

PONENCIA

Soluciones locales para el subdesarrollo.

P O N E N T E: Prof. José Luis Rodríguez Agulló.

de la Universidad de Extremadura.

Director Prov. de Asuntos Económicos Sindicales de
Badajoz.

P R E A M B U L O

El tema de esta Ponencia tiene para mí una faceta de verdadera dificultad. Cuantos asistimos al desarrollo de este Seminario podemos calificar, cuando menos, de curiosos de la Economía, y muy en particular, de la Economía Provincial; y esta curiosidad, que no es de hoy, presupone igualmente una intranquilidad y búsqueda constante de esas soluciones que el título de la Ponencia parece forzarse a proclamar.

Por otra parte, nuestra convivencia; los continuados estudios del Gabinete Técnico del Secretariado y su publicación; los informes del Consejo Económico-Social, y la aportación de nuestros trabajos a todo cuanto se ha elaborado en la provincia a la búsqueda de mejoras para nuestra tierra, han ido informando, sin lagunas de silencio de cuanto, según nuestro conocimiento, se necesitaba, se pedía o se recomendaba, para mejor eliminar el subdesarrollo en que nos encontramos.

Así pues, habré de ser por fuerza, reiterativo, para muchos de ustedes, sin otra pretensión que poder, luego, discutir públicamente el acierto o desacierto en las medidas propuestas.

Francisco Guijarro Arrizabala, recoge en una publicación de la Fundación Foessa una graciosa anécdota que dice así:

"Los economistas explican el impetuoso desarrollo industrial de la Gran Bretaña a principios del siglo XIX en función de su comercio exterior; los especialistas en transportes indican que tal comercio fue posible merced a la Marina Mercante, la cual a su vez floreció porque dispuso de excelentes equipos de marinos; los sicólogos aseguran, que, el hecho de que tantos jóvenes ingleses resultasen auténticos lobos de mar, fue debido a las succulentas raciones de carne de vaca con las que se alimentaban en la marina. Afirmación que llevó a los especialistas en ganadería a subrayar que ello no hubiera sido posible de no existir las praderas de trébol que cubrían Inglaterra. Botánicos y entomólogos atestiguan que estas praderas se produjeron gracias a la perfecta polinización efectuada por la humilde abeja. Claro es que los ecólogos y ratólogos advierten, para que los botánicos y entomólogos no se apunten tantos ajenos, que si la polación de abejas logró mantenerse a elevado nivel, fue porque su enemigo natural, la rata de campo, estaba en completa regresión. Entonces los felinólogos sostienen que si en las verdes praderas inglesas quedaban pocos ratones fue porque una multitud de gatos los atrapaban y despanzuraban en los campos. Lo cual, a su vez, obviamente, se explica -y entra en escena los especialistas en sicología familiar y doméstica- por el gran número de solteronas que había en Gran Bretaña en la época victoriana. Pero ¿por qué? había tantas solteronas. Para darnos la respuesta están los investigadores sociales; los sondeos de opinión demuestran que este, ciertamente exagerado, número de solteronas era ocasionado por la ausencia de muchos hombres fuertes y valientes que se incorporaban a la marina, atraídos por las succulentas raciones de carne de las vacas que pastaban en las extensas praderas de espeso trebol que cubrían Inglaterra, a causa de la perfecta polinización de enjambres de abejas que sobrevolaban las Islas sin que las molestasen las ratas de campo, cada vez menos numerosas, ahuyentadas por los numerosos gatos que disfrutaban los frustados y reprimidos mimos de las tiernas solteronas que no podían acariciar a los valientes y fuertes ingleses que se incorporaban a la pujante marina, atraídos, etc. etc."

Nos introduce así, en un engranaje, en el que lo económico y técnico no es más que uno de los mecanismos, inductor e inducido, de las complejas relaciones humanas en perpetuo movimiento.

Quiere ello decir, que cualquier medida que se proponga habrá de ser contemplada junto con su entorno humano, sin pensar que por sí misma pueda solucionar una situación, o provocar un cambio. La Economía está hecha por los hombres, para los hombres, la eficacia de sus medidas depende de la respuesta que éstos den como individuos y como grupo, es decir, si aquello que se propone es acorde, por lo menos en principio, con las costumbres, con los intereses, con la formación, con la cultura, de la masa a quién vá dirigido.

Nos encontramos nosotros en una provincia que ha perdido en un decenio, alrededor de los 200.000 habitantes; mal comunicada

con el resto de la nación si exceptuamos el cordón umbilical de la carretera N-V que nos une con el centro económico-administrativo de España; con una línea fronteriza que siempre ha sido un muro; con unas provincias limítrofes, Huelva, Sevilla, Córdoba que, por más potentes económica o políticamente hablando, absorben y no irradian; con una industria siempre incipiente, nunca suficiente, que por falta de capacidad económica, y aún por causas más oscuras, salvo en contadas ocasiones no son más que subsidiarias de otras foráneas, donde realmente se benefician en su totalidad los bienes aquí producidos. Nos encontramos en definitiva, en una región absolutamente agrícola, preindustrial, y cualquier índice económico así lo indica. Pero el hecho de caracterizarse como tal región agrícola quiere decir algo más que el que en ella el peso de la producción agraria es mayoritaria.

Sobre todo, considerando que hace ya muchos años se dió la revolución industrial en el mundo, y hasta en España.

Me contaban, no sé si anécdota o realidad, que por los años treinta, un Procurador en Cortes extremeño, ante la posibilidad de una acción estatal sobre esta región, justificaba lo innecesario de tales medidas en función del paradisíaco modo de vivir de sus gentes, llegando a decir que las mujeres del pueblo llevaban zarcillos de oro como ejemplo de elevado nivel de vida. De modo distinto, Gabriel y Galán nos narra en sus poesías las constantes históricas de la economía campesina.

Bien sabemos que la sociedad agrícola se caracteriza por el tradicionalismo, un alto grado de inmovilismo, compartimentación clasista en lo social y recelo ante las innovaciones de la técnica. Por otra parte, la necesidad de disponer en ciertas épocas del año de abundante mano de obra para las faenas de siembra, abonado, recolección, etc., exige, igualmente, la existencia de un paro estacional, ó como mínimo, un subempleo, de cierto volumen de obreros; situación distinta a la que provoca la industria con sus puestos fijos de trabajo.

Este tipo de mentalidad pienso, que aún existe en algún grado frenado no pocas las posibilidades que, de mejor o peor modo han ido ofreciéndose a lo largo del tiempo. No quiero decir con ello que esto sea actualmente normal; ni que esté con absoluta consciencia en la mente de los propietarios agrícolas. Pero no podemos olvidar que el comportamiento del hombre puede ser diametralmente opuesto cuando actúa aisladamente o integrado y amparado en el grupo o masa que diluye su personalidad, sustituyéndola.

Aún hemos de considerar otra característica fundamental de la sociedad agraria: su acentuado individualismo, consecuencia de su especial y acentuado sentido de la propiedad.

Yo soy un convencido de que, al igual que en las empresas industriales, en el campo también juegan las economías del volumen de producción. Forzar los precios de alza justificándolo en el mantenimiento de la producción de tierras extra marginales es, además de antieconómico para la nación, antisocial, porque supone mantener una pobreza en exclusivo beneficio de quienes tienen mejores producciones.

Pero especialmente estoy convencido de que el campo también admite organización y planificación, no desde un punto de vista centralizador, sino con la consideración de una racional política de empresa. Y es aquí donde el cooperativismo agrícola, por lo menos en nuestra tierra, no ha empezado siquiera a dar sus frutos.

Porque pienso que el cooperativismo agrícola no es sólo un instrumento reivindicador de precios frente a los compradores, ni, mucho menos, el ente creado para garantizar la compra a precio fijo cuando el mercado ofrece precios menores. Yo lo veo fundamentalmente como el elemento regulador de la oferta y como el escalón normalizador en primera fase del producto.

Sin embargo también se que, para que ello sea posible, es necesaria la existencia de un cooperativismo agrícola que cumpla realmente el amplio sentido filosófico de su doctrina, lo que no ocurre. Además, entre los condicionantes para la creación de una cooperativa con ciertas garantías de éxito nos encontramos con uno que no se da fácilmente en nuestras tierras: el líder, o mejor aún, el grupo élite, que gozando del prestigio popular, organice y dirija convenciendo, las acciones del grupo cooperativista.

No hace mucho tiempo, un querido amigo, publicaba bajo pseudónimo un artículo, en el que hacía unas consideraciones muy acertadas en orden socio-político respecto a nuestra tierra. Ponía de relieve, entre otras cosas, que el alejamiento, sólo relativo, de Extremadura respecto a la Corte había producido la carencia de un asentamiento fijo de la clase noble en sus posesiones extremeñas, dejando vacante así el liderato político y económico que quizás les hubiera correspondido. Esta falta de aglutinamiento de intereses y tendencias alrededor de un determinado y continuado grupo de personas, provocó a su vez la lucha entre los hombres de nuestros pueblos, por erigirse en cabezas, líderes o caciques, exacerbando por ende el individualismo y minando igualmente la autoridad y prestigio de quien o quienes momentáneamente ostentaban la jefatura.

En terreno así abonado difícilmente pueden darse los condicionantes del cooperativismo, que antes hemos mencionado.

Podría pensarse quizá, que en los pueblos nuevos de la cuenca del Guadiana, creados al amparo de los regadíos del Plan Badajoz, estas circunstancias históricas no se dieron y por tanto la situación ha debido ser más favorable. Pero pensemos que el asentamiento de los colonos se realizó detrayendo de otros pueblos, y de otras zonas del secano, familias en situación de paro; es decir, fueron formándose unos núcleos rurales sin verdadera cohesión humana ni arraigo en la zona; población que, por otra parte, acudía con una serie de ideas preconcebidas y poco realistas, dispuestos a someterse a un paternalismo muy amplio que eliminaba las responsabilidades individuales, por lo menos inicialmente. Hay que resaltar además el hecho de que las grandes fincas no fueron realmente fraccionadas en forma substancial, manteniéndose por tanto, un régimen de propiedad, que en este caso sí podríamos llamar latifundista por incluir grandes extensiones de regadío, régimen que no es muy propicio a las formas

asociativas.

Lógicamente sobre una masa humana asentada con las características señaladas, poco podía prosperar la idea cooperativista que se pretendió dar a la comercialización del producto obtenido.

Podemos aún considerar otro grupo humano fundamental en todo intento de despegue económico. Me refiero al de los profesionales, titulados y funcionarios, que con una cultura superior y el conocimiento comparativo de otras regiones, otras técnicas y otros modos de vida, podrían ser el grupo motor, el fermento, que empujara a la masa hacia su decidido desarrollo.

También aquí pecamos por defecto. Badajoz, para los funcionarios superiores, es provincia de paso, entre otras cosas porque carece de los atractivos socio-culturales que se encuentran en otras zonas. También a este respecto se hacían unas sabidas consideraciones en el artículo periodístico que antes he aludido. Por otra parte, la propia sociedad agrícola expulsa, simplemente porque no acoge ni hace sitio, a los profesionales y titulados, que, al no encontrar eco en sus aspiraciones y proyección, emigran a zonas donde se ofrecen mejores posibilidades a su realización humana.

Nos encontramos pues, también en esto, faltos de los elementos básicos sobre los que montar la trama del desarrollo.

Aún podríamos hacer más consideraciones en torno a la sociología provincial, pero creo que ya es necesario. Si me he detenido, quizás con largueza, sobre este punto, es, porque no cabe duda, de que el real conocimiento de la situación en que nos encontramos, así como los medios de que disponemos, será el condicionante absoluto de cuanto, desde fuera o desde dentro, se pueda hacer a la búsqueda de equipararnos con las provincias medias de España.

Nos enfrentamos entonces ahora, con una primera cuestión a dilucidar: saber qué tipo de desarrollo deseamos, o mejor dicho, sobre qué bases queremos realizar nuestro desarrollo. Porque sobre los dos millones y pico de Has. de la provincia caben aún muchas acciones agrarias capaces de elevar los niveles de rentabilidad, y por tanto, la calidad de vida, de los hombres que en ellas se asientan. También industrializar es algo que está en la mente de todos, si bien quizá de una forma poco matizada y concreta. Quedan además los servicios, enfocados preferentemente hacia el turismo, faceta en la que también la provincia presenta una serie de posibilidades, en algunas zonas las únicas, sobre las que montar su despegue.

Otra cuestión, consecuencia de la anterior, es decidir qué corresponde al Estado y qué a la iniciativa privada, para conseguir variar la actual situación de nuestra economía.

Para poder decidir en ambos casos habremos de empezar por considerar con realismo la base sobre la que nos movemos, con qué contamos y qué podemos ofrecer.

En esta búsqueda, con sólo mirar el mapa provincial nos encontramos claramente trazados dos ejes, en los que se agrupan cerca del 80% de la población, y cuya riqueza potencial, sobre la total provincial, supera aquella cifra. Tales ejes pueden esquematizarse,

sobre la cuenca del Guadiana, desde la capital hasta el Pantano de García de Solá, como trazo horizontal, y sobre la CN-630 desde Mérida a Zafra, como trazado vertical; este segundo eje presenta una desviación hacia el Oeste, de Zafra a Jerez de los Caballeros que ofrece un entorno poblacional con suficiente densidad, además de unas posibilidades mineras y agrarias, con capacidad suficiente para desarrollar una industria equilibradora de su actual economía primaria.

Ambos ejes son de base exclusivamente agrícola. El primero se apoya sobre los regadíos del Plan Badajoz, y el segundo lo hace sobre las extraordinarias producciones de la Tierra de Barros.

A lo largo de las Vegas del Guadiana nos encontramos con tres núcleos importantes de población: Badajoz, Mérida y Villanueva de la Serena-Don Benito, como una unidad, rodeados de una serie de pueblos de poca entidad entre los que están intercalados los nuevos poblados de colonos asentados por el antiguo Instituto Nacional de Colonización. La población agrupada a lo largo de la cuenca supone el 50% de la total provincial, y su base económica, excepto de los tres núcleos citados como importantes, es casi exclusivamente agrícola.

En el trazo vertical, descontando Mérida ya contabilizada encontramos, como núcleos de consideración, Almendralejo, capital de Tierra de Barros, Zafra y Jerez de los Caballeros, el mayor de los cuales no sobrepasa los 20.000 habitantes y cuyos entornos poblacionales oscilan alrededor de las 75.000 almas respectivamente.

El resto de la provincia lo componen la desolada zona de la Siberia o de Los Lagos, lejana y montuosa, pero que ofrece unas magníficas posibilidades turísticas, de las que posteriormente hablaremos. La extensa, vacía y mal comunicada zona de la Serena, cuya redención la ciframos en el agua que podría ofrecerle el completo aprovechamiento del caudal del Guadiana y en las acciones que, como Zona de Acción Especial, realizara el I.R.Y.D.A. La deprimida y arrinconada zona de la Sierra o Sur de la provincia, cuyo subsuelo puede ofrecer hoy, a los atraídos por la Preferente Localización Minera, amplio campo a su explotación rentable, y cuya agricultura necesita con urgencia las acciones que el I.R.Y.D.A. pueda acometer. Nos quedaría por último la zona de Alburquerque, de economía agraria, corchera y ganadera, similar a la de Jerez de los Caballeros, disminuida y casi paralizada por la emigración sufrida en los últimos años y cuyo espíritu industrial, hoy bastante aletargado, está representado en la preparación y transformado del corcho. Igualmente necesitada de acciones agrícolas que vitalicen su economía.

Nuestra geografía, tras este superficial vistazo, nos ofrece mucho espacio y poca densidad, situación por otra parte deducida de las propias características de provincia agrícola.

Amando de Miguel, ponía de relieve en uno de sus escritos que, el desarrollo de España ha sido, además de inesperado, incontrolado por una falta de información hasta tal punto escasa y poco veraz que se hace realmente increíble cuando se profundiza un poco en ella. Igualmente ha sido un desarrollo desequilibrado, en el que el gran fracaso, y al tiempo víctima, ha sido la agricultura, y que, aún pa-

reciendo haber acortado las diferencias económicas entre los distintos estratos sociales, quizá ha ampliado aún más las diferencias geográficas y las estrictamente sociales y políticas.

En Badajoz, no hemos sido sorprendidos, ni nos hemos tenido que preocupar de controlar con información eficaz el desarrollo, porque casi no lo hemos sentido; si hemos sufrido en cambio el desequilibrio regional y el fracaso de la agricultura; desequilibrio y fracaso del que, sólo en pequeña parte, nos podemos sentir culpables.

Los tres Planes de Desarrollo habidos hasta ahora han ofrecido ninguna acción específica sobre nuestra provincia. Han sido años en los que la idea industrializadora y el afán de elevar a toda costa el Producto Nacional, han primado sobre la norma de justicia distributiva, siguiendo el razonamiento, lógico por otra parte, de que para repartir primero hay que tener; pero ello ha producido también el que las pocas ventajas comparativas que Badajoz tuvo en su día, derivadas del Plan aprobado por Ley el 7 de Abril de 1952, para atraer capital inversor, se esfumaran con la competencia más ventajosa por más apoyada, de los Polos de Desarrollo. Si unimos los efectos de las acciones de aceleración y frenazo a que la economía nacional ha estado, y sigue estando, sometida periódicamente, nos explicaremos perfectamente la situación en que se encuentra la industria provincial.

Por otra parte, tampoco la política agraria ha favorecido nuestras producciones. La mala comercialización, los precios congelados para el productor, las importaciones de choque a destiempo y un largo etcétera, han coadyugado a la actual descapitalización y desánimo de los agricultores y ganaderos.

Y sin embargo es forzoso salir de esta situación si no queremos quedar descolgados del resto de la nación. Se me decía en una ocasión que el futuro de Extremadura era quedar convertida en un magnífico y enorme coto donde los ricos de otras regiones vendrían a evitar el riesgo del infarto cazando y oxigenándose. Esto podría ser cierto si sólo pensáramos en el volumen de dinero que hoy día se paga por el arrendamiento de una finca acotada, superior por supuesto a la producción agrícola de tal finca, si no fuera porque, a nivel de comunicaciones, algunas zonas de nuestra provincia exigen poco menos que las caballerías para llegar a ellas.

Pero se habla de hambre en el mundo; de escasez de alimentos; de alzas gigantescas de precios al consumidor en función de la pequeña producción existente en algunos artículos de primera necesidad. Pienso por ello, que en dos millones de Has. cabe algo más que caza y oxígeno.

Respecto a medidas tendentes a solucionar el problema agrícola, creo que está dicho todo. Las Cámaras Sindicales Agrarias y la Hermandad Nacional, han propuesto miles de soluciones generales y parciales, de entre las que yo quisiera destacar una particularmente. Si lo que hemos de buscar es una mínima rentabilidad del campo que permita su normal capitalización será necesario confeccionar una serie de coeficientes para cada factor del coste de producción de los bienes agrarios, de forma que la elevación del precio de cualquier

ra de esos factores pueda ser calculada en su incidencia sobre el precio final del producto, y por tanto repercutida sobre él o bien subvencionada si se desea mantener un precio político. A estos coeficientes se les denomina índices polinómicos o coeficientes correctores, y creo que su implantación, como medida eficaz de carácter general, es absolutamente urgente.

Ello beneficiaría a nuestra provincia como una más de las que integran la nación, pero además el Consejo Económico-Social propone a lo largo de sus estudios e informes una serie de posibles soluciones más localistas y no menos necesarias y urgentes para nuestras explotaciones agropecuarias del secano.

La necesidad de la investigación es algo tan patente en nuestra patria que no necesita justificación. Por ello es tanto más chocante que el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias, quizás debido a la insuficiencia económica, haya reducido sus programas en su Centro Provincial, concentrándose en un sector que, siendo fundamental, no es el único necesitado de estudios. De todas formas, es urgente, que tanto el I.N.I.A. como la Diputación, se esfuercen en investigar y experimentar las posibles especies autóctonas que puedan darse en nuestra provincia y particularmente los ecotipos de trebol subterráneo ya preseleccionados en orden a la mejora de nuestros pastizales y subsiguiente elevación de la productividad ganadera. La electrificación del medio rural cuyo estudio y presupuesto está realizado, y el estudio de la edafología de la provincia que proporcionaría el real conocimiento de la economía de los suelos, son igualmente medidas necesarias y urgentes, que habrán de ir acompañadas por una completa investigación de las posibilidades de afloramientos de aguas subterráneas, si se quiere realmente que nuestro secano deje de ser marginal en extensas zonas.

Respecto al regadío está en la mente de todos como cuestión absolutamente prioritarias, la realización de las obras programadas dentro del Plan Badajoz, para riego y defensa de las Vegas Bajas y la construcción del Pantano de Alange así como la ampliación de los regadíos pertenecientes a la II fase, lo que supondría un total de más de 350.000 Has. de nuevas tierras regadas.

Por supuesto todas estas medidas y las otras sesenta que expone la Ponencia de Agricultura del Consejo Económico-Social, Sindical, necesitan para su real eficacia del concurso de todos. Es decir, las acciones externas son sólo una parte de la solución de nuestros problemas. Ninguna finca, grande o pequeña, será rentable por mucha agua de que disponga y buen terreno sobre el que se asiente, si su propietario o explotador no elimina gastos innecesarios, prefiere la ruina a la unión con el vecino y no se esfuerza en conocer mínimamente el mercado al que habrá de concurrir. Particularmente en el tema de la comercialización agraria, sólo un criterio de unidad en la oferta y de normalización en el producto puede soportar las tensiones especulativas. ¿Que esto es utópico?, quizá sea cierto, pero también lo es en otros países, e incluso en otras regiones españolas, la resistencia a las fluctuaciones de precios es mayor y la unión más

fuerte.

La argumentación inmediata es que, en esas regiones y países, el equilibrio económico, la relación agricultura-industria es mucho más racional y sobre todo mucho más eficaz que en nuestra provincia. Y esto es absolutamente cierto. Uno de los efectos de la industria, sea derivada de la propia agricultura o independiente de ella, es proporcionar un mercado tanto de aprovechamiento como de consumo de los productos agrarios. Tiene además la industria para nosotros el doble aliciente de que transformando y aprovechando nuestros propios recursos evitaría la desertización de nuestras tierras al proporcionar los puestos de trabajo que nuestra mano de obra disponible demanda.

Pero ya comenté casi al principio que, aunque la industrialización es idea común en todos nosotros, quizá está en nuestra mente de forma poco matizada. Yo diría que se ha llegado a convertir en una frase tópica a nivel provincial.

He podido comprobar a través de los Consejos Económico-Sociales Intercomunales que se hablaba de la industrialización como de algo ajeno a nuestra responsabilidad. Es decir, se solicitaba una industria de cierto tipo allá y otra de tales características acá, como si tales industrias debieran aparecer por las buenas conformes a nuestros deseos, para ofrecernos un puesto de trabajo, una revalorización de nuestros terrenos, un precio ventajoso para nuestros productos, o cuando menos para evitar que los hombres de nuestro pueblo emigraran a Barcelona o Alemania. No se pensaba al solicitar la industria en proporcionar un atractivo o aliciente para su real materialización, y mucho menos se imaginaba la posibilidad de iniciar esa explotación, que se proponía como viable, con capital y hombres de la propia localidad. En una palabra, se desconocía el significado de Empresa.

Ahora bien, la Empresa es la unión de capital y trabajo ordenados hacia la producción de bienes económicos, bajo la dirección y control del empresario. Esta es una definición como otra cualquiera, pero que nos sirve para poner de relieve los factores condicionantes desde nuestro especial punto de vista, para constituir una empresa: Capital, trabajo y empresario.

La cuestión inmediata es que si tenemos a la vista la enorme escasez de empresas en nuestra provincia, será debido a la falta de uno o varios de aquellos factores esenciales.

Las cifras de ahorro provincial extraídas de los pasivos bancarios y de las Cajas de Ahorro no son nada escasas, más de 20000 millones, por lo que podemos deducir que capital no falta. En cuanto a mano de obra, 200000 emigrantes en busca de trabajo es una cifra más que respetable que se ha perdido para nuestra provincia, pero que no ha agotado ni con mucho todavía nuestro caudal humano. Podemos ofrecer además, algo que es cada vez más valioso por escaso: paz social en nuestra tierra, derivada quizá tanto de una falta de espíritu de clase cuanto de la necesidad perentoria de un salario, pero paz real, al fin y al cabo, unida a un deseo de trabajo continuado y seguro

que elimine el fantasma de la emigración forzosa.

Nos faltarán entonces los empresarios, quizá no tanto en relación al número potencial existente, sino debido a la carencia de espíritu que les anime.

Es bien cierto, y ya lo indicaba anteriormente, que nuestra provincia ha carecido hasta ahora de alicientes para la inversión, lo que disculpaba en parte la ausencia de empresas. Era justo pues, pedir que el Estado nos equiparara con otras zonas más favorecidas en orden a proporcionar las condiciones mínimas para nuestro despegue; y así recientemente ha sido calificada la provincia como zona de Preferente Localización Industrial. Aspiración ésta mantenida largos años por el Consejo Económico-Social. Pero pienso que después de tanto tiempo de mantenerse en letargo el posible espíritu empresarial, quizá con sólo aquella medida no sea suficiente, y por ello, también el Consejo Económico Social, tiene recogida hace mucho tiempo la necesidad de creación de una sociedad financiera, con capital estatal y privado, provincial, que apoye y garantice la urgente puesta en marcha de las industrias más necesarias. Esta Sociedad quizá forzara también un cambio de mentalidad en ciertas instituciones que también tienen algo que aportar al desarrollo de la provincia.

Pero ya he dicho reiteradamente que la industrialización en cuestión de empresarios, y de empresarios provinciales, si no queremos ser simplemente colonizados por el capital ajeno. Es decir ha de atacarse a fondo el problema de mentalizar a nuestras gentes, de rescatar de su anonimato al posible empresario, de despertar al posible inversor, de mostrar con claridad nuestras posibilidades, de ofrecer, sin tacañerías ni condicionantes, alicientes en aquellos puntos que sean ciertamente promocionables. Y aquí la Organización Sindical a través del Consejo Económico-Social Sindical, tiene mucho que ofrecer y que aportar a cuantos Organismos, Corporaciones o comisiones provinciales o nacionales, interese actuar sobre Badajoz, porque posee el conocimiento y la representación de las aspiraciones provinciales.

También hemos de considerar necesariamente, el estado de nuestra red de comunicaciones como factor estructural condicionante de nuestra situación económica.

La localización de industrias ya no se realiza exclusivamente en función de la situación de las materias primas. Los mercados disponibles para una empresa no son los reducidos a un entorno geográfico. Por otra parte, las economías de producción exigen series largas y mercados amplios, es decir, exigen el transporte a larga distancia en el menor tiempo posible para acercar sus bienes al consumidor. Esta exigencia es de tal importancia que puede echar por tierra todo esfuerzo industrializador.

Es por ello absolutamente necesario disponer de unas líneas de transporte por carretera y ferrocarril competitivas con las de otras provincias.

Se nos ha argumentado en más de una ocasión la no rentabilidad del acondicionamiento de nuestras carreteras principales en

función de su corta densidad de tráfico, y pienso que el argumento es perfectamente reversible. No quisiera ser tachado de visionario al afirmar que se aprecia más tráfico pesado por la N-V desde que se completaron las obras, y tampoco quisiera ser tildado de parcial si afirmo que la falta de enlace de la N-430 desde el Pantano de García de Sola hasta Ciudad Real, desvía el tráfico potencial hacia Valencia por Madrid, enmascarando por tanto su posible densidad de paso.

Considero pues que el Ministerio de Obras Públicas debe acometer con absoluta urgencia el acondicionamiento de nuestras principales vías, si realmente se quiere realizar una acción de desarrollo eficaz y sin estrangulamientos entorpecedores, y quiero resaltar aquí solamente tres o cuatro de estas vías por no relacionar cuantas están recogidas en las conclusiones del Consejo Económico-Social, en función únicamente de un mayor conocimiento por todos nosotros y sin establecer por ello ningún orden de preferencia o prelación sobre las que no cite, serían las siguientes: N-630 Gijón-Sevilla; N-523 Badajoz-Cáceres; N-432 Badajoz-Granada; N-435 Badajoz-Huelva y la ya citada N-430 Badajoz-Valencia.

Respecto a Ferrocarriles nuestra provincia tiene una densidad mínima por Km². (1 Km/49 Km²), privándonos así de un transporte barato para nuestros productos, que otras provincias así disfrutaban. También aquí se ha esgrimido el argumento de la rentabilidad no sólo para ampliar sino para clausurar líneas, sin considerar que un monopolio estatal debe cubrir otros objetivos, a veces contrapuestos con el de la pura rentabilidad. Por otra parte, hay inversiones realizadas y abandonadas, cuya rentabilidad perdida no se valora, como ocurre en el ferrocarril Villanueva de la Serena-Talavera de la Reina, que constituye una de las aspiraciones más largamente mantenida por la provincia.

Y voy a pasar, por no alargarme excesivamente, a hacer algunas consideraciones sobre las posibilidades turísticas de determinadas zonas.

El Plan Badajoz incidió de forma peculiar en la comarca Noreste de la provincia, con sus grandes obras, en la realización de los pantanos de García de Sola, Orellana, Cijara y Zújar. Y digo que incidió de forma peculiar sobre esta zona porque anegó las pocas vegas existentes transformando en cambio el paisaje al dotarlo de cuatro enormes lagos rodeados de monte y montaña. Pero el paisaje de por sí no da de comer a sus habitantes, y por otra parte, I.C.O.N.A., en la realización de sus Reservas y Cotos Nacionales, detrajo también unos aprovechamientos comunales sin contraprestación aparente. Tenemos pues una comarca muy bonita y muy pobre.

Sin embargo, hace pocos años, empezó a despertar el turismo nacional y se iniciaron los estudios sobre posibles zonas de promoción turística en el interior, fijándose entre otras, en nuestra zona de los Lagos por juntar a su belleza paisajística natural el encontrarse en el entorno de los 200 Kms. de la Capital de España, si bien con el inconveniente de una mala carretera. Desde entonces se han venido sucediendo las visitas Ministeriales y las promesas correspondientes.

Lo cierto es que la zona reúne verdaderamente cuanto se necesita para convertirse en centro de atracción turística, excepción hecha de las malas comunicaciones ya mencionadas.

Pero pienso que también para la promoción turística son válidos los comentarios realizados respecto a la iniciativa privada industrial, es decir, esperar a que exista una demanda hotelera para la comarca antes de iniciar la construcción de tan siquiera una fonda, lleva consigo el peligro de que los primeros visitantes corran la voz de la inexistencia absoluta de alojamientos, y se retrase con ello la posible afluencia turística; porque hemos de pensar que no a todo el mundo le gusta dormir en una tienda de campaña.

Convertir por tanto la potencialidad turística de la Comarca de los Lagos en realidad, supone una serie de acciones públicas y privadas a acometer con urgencia, siendo quizás la primera de ellas, la planificación y mantenimiento a ultranza de su equilibrio ecológico. Esto creo que es importante, porque la zona, tras la paulatina desaparición de lugares como las Tablas de Daimiel y las dificultades existentes en algunas Reservas Nacionales, podría y debería llegar a ser la verdadera Reserva Mundial de ciertas especies animales, si se puede evitar su arrasamiento incontrolado.

Por supuesto que nuestra provincia presenta cara al turismo, más posibilidades que las de la Comarca de los Lagos, como las de la zona del Monasterio de Tentudía y las posibles rutas culturales en base a la riqueza artística-monumental disponible, cuyo centro indiscutible es Mérida. Estas posibilidades habrán de explotarse partiendo de una amplia campaña publicitaria que diera a conocer, en España entera, cuanto Badajoz ofrece. En este sentido, la II Asamblea Provincial de Turismo presenta en sus ponencias, en las que nos honramos haber colaborado, cuanto la provincia necesita para materializar sus posibilidades en este campo.

Bien. Es obvio que nuestra provincia no agota sus necesidades ni limita sus acciones para el desarrollo a las facetas que de forma tan escueta hemos visto hasta ahora. Así por ejemplo apunté de forma implícita al principio otra serie de exigencias, al comentar que, Extremadura, no atrae ni retiene a profesionales foráneos por carecer de la dotación socio-cultural necesaria. Esto quiere decir sanidad, vivienda, colegios, diversiones, y cuanto forma el entorno en que se mueve el hombre y su familia. La Universidad de Extremadura ha supuesto un avance gigantesco en este campo, y de su afianzamiento, evolución y completo desarrollo dependerá una buena parte de nuestro futuro.

Sin embargo, no cabe en una charla como ésta profundizar en los temas mencionados, como no me ha sido posible más que trazar un esquema, por cierto muy incompleto, de lo que los sectores considerados principales podían y debían aportar.

En este sentido el esquema propuesto como básico sería:

- Implantación de índices correctores para los precios finales del productor agropecuario.
- La ampliación de los regadíos.

- La infraestructura vial de los dos ejes de la provincia.
- La industrialización, en base a una inteligente y realista propuesta de incentivos atrayentes, así como de eficaz gestión ante los grupos capitalizadores nacionales y extranjeros, de los puntos considerados como inmediatamente promocionables, es decir, Badajoz, Mérida, Don Benito-Villanueva de la Serena, Zafra y Jerez de los Caballeros, como centros de zonas con posibilidades actuales.
- Campaña publicitaria sobre nuestras capacidades turísticas.

- Y por último, englobando a todo lo anterior, una verdadera mentalización; es decir, el convencimiento provincial a todos los niveles, de la necesidad de adaptarnos a los modos de vida, trabajo y enfoques que la socioeconomía de 1974 impone; para lo cual se necesita, además de una alta capacidad de ilusión, una gran imaginación y un elevado sentido social.

Muchas cosas han quedado sin decir porque la extensión de la provincia es pareja con la de sus problemas, situaciones, posibilidades específicas y soluciones exclusivas. La medida o solución general, panacea de todos los males, no existe ni para una nación, ni para una provincia, ni para un pueblo por pequeño que sea. Por eso, como complemento indispensable para llegar a conocer las soluciones locales para el desarrollo que anuncia el título de la ponencia, debo remitirme a la lectura de las publicaciones tanto del Consejo Económico-Social Sindical Provincial como del Interprovincial, las de la Diputación y Cámara Sindical Agraria, Instituto de Investigaciones Agrarias y Cámaras de Comercio, y de cuantos Organismos y Corporaciones públicas o privadas, estudian, conocen o desean para Badajoz algo mejor que la realidad que conocemos. El compendio de todos esos escritos nos llevaría a formular un verdadero Plan Regional de Desarrollo que, a su vez, habría de incardinarse dentro del modelo económico nacional para poder contemplar sin errores las interdependencias y limitaciones a que, como parte de un todo, estamos sometidos.

Se podría acometer así, sin parcialidades, parcheos ni estrangulamientos, el desarrollo integral y equilibrado de nuestra provincia.

Que ésto no es fácil de conseguir nos lo demuestran los doce años de política desarrollista, en los que no hemos tenido cabida; la escasez nacional de recursos a repartir, quizá no haya permitido nuestra inclusión, pero también parece cierto que otras regiones han sabido razonar o presionar más y mejor hasta conseguir el hueco que solicitaban.

De lo que no me cabe duda es de que, sólo con una verdadera unidad de esfuerzos, sin divismos ni exclusiones, que entorpecen y debilitan, podrá Badajoz salir de la situación en que se encuentra.